FF 50 195

Hola, buenas noches. Continuáis en la sintonía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Un saludo a todos y bienvenidos también en este nuevo año a Revista de Filosofía.

Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases y que está con vosotros en esta misma sintonía todos los miércoles poco después de las 10 de la noche. Pero antes de nada vamos a refrescaros un poco la memoria respecto a lo que fue nuestro último programa hace algo más de dos semanas, antes de las vacaciones de Navidad. Nos acompañaba entonces Manuel Ballestero, profesor del Instituto de Filosofía, especialista en la mística española del XVII, marxista y autor, entre otras obras, del Principio Romántico, un libro al que dedicamos el programa anterior.

Hoy vamos a tratar con Manuel Ballestero sobre la pervivencia de la identidad comunista como crítica radical y global del sistema capitalista. Y por nuestra parte nada más, os dejamos ahora, además de con Manuel Ballestero, como siempre con Antonio Santes Mases y con Francisco Martínez. Buenas noches.

Buenas noches. Tenemos hoy con nosotros, como la semana pasada, a Manuel Ballestero. Me insiste que es Ballestero y no Ballesteros.

Efectivamente, a Manuel Ballestero, que ya le escucharon nuestros oyentes la semana anterior. Y bueno, queríamos plantear con él, en esta nueva etapa de su pensamiento, de su evolución, de su filosofía y de su propia vida, algunos de los temas que hoy están más en candelero. En candelero, tanto desde un punto de vista político, más inmediato, como desde un punto de vista estratégico, más a medio plazo, incluso a largo plazo.

Como nuestros oyentes saben, hay una discusión que se ha tenido últimamente en Europa occidental, fundamentalmente en Italia, pero que ha llegado también a España, sobre la pervivencia o no de los partidos comunistas. Manuel Ballesteros ha participado en este debate con un artículo reciente en la revista Nuestra Bandera, Ideas para un Debate Comunista, y también ha participado activamente en algunos de los debates congresuales que ha tenido el Partido Comunista sobre este tema. La primera pregunta que se podría hacer para empezar sería ¿por qué tendría que pervivir la función comunista? Es decir, ¿qué le asignas tú a la función comunista para considerar que sería buena su pervivencia? Bueno, muy bien, pues efectivamente, bueno, antes de empezar a comentar la pregunta, quiero decir que en la revista del Partido Comunista, Nuestra Bandera, ha aparecido un artículo, pero después ha aparecido un segundo artículo mío sobre el mismo tema, y el segundo artículo se refiere más bien no a la estructura, pero al contenido propio de lo que es un partido comunista.

Y entonces ahí es donde pues, en fin, llamó la atención sobre ese segundo artículo, no solamente el primero, que es más general y histórico y político, el segundo es más de lo del

contenido del partido. Entonces, en el primer artículo de Nuestra Bandera, yo me parece que empiezo diciendo que las contradicciones del capitalismo, de la estructura socialcapitalista, siguen siendo, independientemente de todas las modificaciones que ha habido en la gestión del sistema, claro está, que eso hay que analizarlo en términos históricos, y por qué, y precisamente la existencia de la Revolución de Octubre y de lo que se llamaba un campo socialista fue fundamental para impulsar a las clases dominantes, empujarlas en la concesión, bueno, en la concesión del estado de bienestar y de toda una serie de ventajas para frenar el proceso revolucionario que se había abierto en el XVII. Entonces, las estructuras de explotación de la fuerza de trabajo, de explotación del trabajo vivo por el capital, por el trabajo acumulado o muerto, como dice Marx, a mí me parece que siguen en pie, porque no es un problema cuantitativo, es un problema cualitativo, ese de la explotación, y que está ligado a los problemas de la construcción de una sociedad democrática, es decir, de una sociedad que se autogobierne, porque para mí la democracia quiere decir autogobierno de la sociedad y desaparición del estado, y entonces por todas estas razones yo creo que el Partido Comunista tiene que estar ahí como portador de esa crítica radical, teóricamente radical y teóricamente global del sistema capitalista, una crítica que no se queda en la superficie de los fenómenos, sino que va a la raíz de los fenómenos, como hizo Marx en su obra científica, y que el Partido Comunista tiene que pervivir precisamente por esa función teórica, por esa función ideológica, y desde luego derivadamente por sus funciones propias políticas de las que podemos hablar después, entonces yo por eso soy partidario y defiendo la permanencia y la transformación, claro, del Partido Comunista, que en cierto modo creo que nosotros, los comunistas que estamos en esa actitud, tenemos en cierta manera que, es un poco gordo lo que voy a decir, en fin, gordo, no, quiero decir que hay que tomarlo con granos alis, refundar el Partido Comunista.

Pero en esa refundación a mí me ha impresionado en tu artículo que tú planteas, yo diría que como tres perspectivas con las que no coincides, o tres peligros, vamos a ver si podemos analizar los tres para conocimiento de nuestros oyentes, llevando el debate al plano intelectual. Habría un primer peligro que sería un peligro de liquidación de una tradición y de asunción que el debate, es un debate ya hoy entre neoconservadurismo y socialdemocracia y donde ya no quedaría ningún espacio para el comunismo, esa sería la primera perspectiva. Habría una segunda que sería más bien difuminar los perfiles teórico ideológicos de la tradición comunista recogiendo de una forma acrítica, vienes a decir tú, las perspectivas de nuevos movimientos sociales pero desconociendo cómo la propia tradición había planteado esos temas.

Ahí te refieres al problema de la ecología, al problema del productivismo, al problema de cómo se interpreta el tema del eurocentrismo, etc. Pero esas dos perspectivas de liquidación o difuminación, a mí me impresionó que en tu idea de refundación, y sería con lo que me gustaría que comenzáramos, después podríamos hablar de las otras dos cosas, tú insistes mucho en la corresponsabilidad con el movimiento comunista internacional, quiere decirse, con los éxitos y con los fracasos, es decir, precisamente para mantener la identidad, insistes en tu artículo, no habría que decir que lo que se hacía allí no tenía nada que ver con lo que se pensaba aquí, sino que se vive como parte corresponsable de un movimiento comunista donde

se ha estado vinculado o se ha tenido incluso en un momento determinado determinadas concepciones parejas, aunque después en otra época haya habido diferencias. Entonces parece como tu esfuerzo, un esfuerzo de recuperar una tradición, de no renegar de una tradición, pero a la vez de criticar con gran dureza lo que ha sido toda la experiencia del colectivismo burocrático, del socialismo real, ¿cómo se puede no renegar y a la vez criticar? Porque eso puede ser difícil, ¿no? Precisamente en el segundo artículo yo digo, critico porque no reniego, en el segundo artículo de Nuestra Bandera utilizo esa expresión, critico porque no reniego, yo creo, bueno primero yo creo que éticamente y políticamente y teóricamente es absurdo negar que nosotros hemos formado parte del movimiento comunista internacional y que desde luego somos, hemos sido, tenemos una corresponsabilidad al haber defendido, o como hemos defendido, en fin, de una manera muy firme y vigorosa, pues toda una serie de aspectos del socialismo real que se ha hundido.

Esto yo creo que no podemos decir nosotros no hemos sido, eso es una actitud que a mí me parece pues irresponsable, entonces yo afirmo la corresponsabilidad ética y la responsabilidad histórica porque nosotros estamos en ese proceso histórico insertos como miembros del movimiento comunista, entonces creo que sí, somos corresponsables y además está muy bien que lo seamos porque somos corresponsables de los fracasos y de los éxitos, de los grandes éxitos que ha tenido pues toda la experiencia comunista y somos corresponsables también no sólo de los defectos y de los errores y de los fracasos sino de cosas mucho más graves, somos corresponsables, lo hemos defendido. Ahora, ¿cómo se puede aliar corresponsabilidad y asumir la tradición y desembocar en una refundación? Pero es que yo creo que una refundación, re-fundación, no puede ser más que sobre la base de asumir, asumir críticamente lo que ha sido, porque de lo contrario estamos engañándonos a nosotros mismos, tenemos que saber muy bien quiénes hemos sido para saber mejor quiénes vamos a ser. Yo creo que esta relación entre tradición y recreación es un tema fundamental y nosotros no podemos en modo alguno partir de decir que partimos de la nada, yo además es una cosa que me revienta mucho y teóricamente es absurdo decir empezamos a cero, pues sí, vamos a empezar a cero, a empezar a cero pero no quiere decir no ha pasado nada, quiere decir ha pasado y nosotros tenemos ahí dentro una responsabilidad precisamente por eso, por esa corresponsabilidad hoy tenemos un empeño más profundo en salir de ese periodo a un periodo nuevo.

Y en ese punto hay como dos momentos en el artículo muy interesantes sobre eso, uno la crítica que tú haces a la experiencia, al desplome del colectivismo burocrático que es todo el problema de cómo planteas tú la relación entre partido, Estado, propiedad, planificación, burocracia, es decir hoy la lectura más superficial, más defensora del orden capitalista lo que viene a decir es que toda forma de planificación conduce inexorablemente a la planificación centralizada, que toda forma de propiedad colectiva conduce inexorablemente a la creación de una nueva clase social o de una nueva capa dominante que sería la burocracia, tú sin embargo lo que planteas es que esa identificación partido Estado se produce a partir de un determinado momento, no sólo por unas condiciones externas de cerco, sino por un tipo de tergiversación de lo que era el espíritu, en qué momento sería o a partir de qué instante crees tú que se va

produciendo esa deformación y digamos de qué forma se puede evitar, por lo menos en la consideración, en la refundación del ideario esos peligros de identificación partido Estado, de planificación centralizada, unipotente que lleva elementos de coerción, de represión, de creación de una nueva clase social con sus propios intereses que sería la burocracia. Es muy interesante lo que planteas, yo creo que efectivamente hay una tergiversación, más que una tergiversación, una putrefacción o una destrucción de los principios teóricos políticos, de los objetivos mismos, del proyecto mismo y ¿cuándo? Pues yo creo que es bastante fácil verlo, yo me he referido en algunas otras ocasiones, en otros lugares, en otras instancias, al 14 Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1925, ahí tiene lugar una discusión de un enorme interés que yo he leído últimamente, hace un par de meses, entre una posición estatalista, centralista antidemocrática, porque para mí el centralismo no es necesariamente antidemocrático, hay un centralismo democrático, como pensaba Lenin, incluso aplicado a las relaciones entre las naciones, es muy importante, Lenin hace unos análisis en El Estado y la Revolución, que es un libro que hoy hay que volver a leer, Los comunistas y más que los comunistas tenemos que volver a leer, es un libro realmente muy genial de Lenin, muy genial. Entonces en 1925 empiezan a aparecer esos elementos de centralismo totalitario, de centralismo, bueno totalitario es una palabra de Ana Arendt, que quiere decir lo que quiere decir, yo no la tomo en ese sentido, de centralismo despótico y contrarrevolucionario, verdadero termidoriano, un centralismo termidoriano, que es el estalinismo, y en ese Congreso frente a Stalin y al pobre Algrán y pobre Buharin, que no sé por qué en ese momento se alía con Stalin, frente a Stalin y a Buharin aparecen las voces de Kamenev, las voces de Krupskaya, la mujer de Lenin, las voces de toda una serie de viejos bolcheviques, que combaten paso a paso, metro a metro, esa iniciación del poder despótico y de la construcción burocrática, y los documentos de ese Congreso son fundamentales.

Entonces yo creo que hoy lo que tenemos que hacer los comunistas es verdaderamente volver a nuestras fuentes, es un fenómeno bastante conocido, Lutero pues vuelve al Evangelio, sola escritura, esas cosas, pues nosotros también tenemos que hacer eso, precisamente en el proyecto de proseguir nuestro movimiento comunista, pero volver a nuestros clásicos y saltar, y sobre todo hacer saltar los dogmas petrificados del periodo burocrático contrarrevolucionario, añado, contrarrevolucionario. Entonces 1925 es un año clave, es el año del 14 Congreso, Lenin acaba de morir en el 24, se organiza entonces la gran discusión en torno al problema del carácter socialista de las empresas de Estado, que Stalin dice, sí, son empresas de Estado, son empresas socialistas, y entonces la oposición bolchevique, que es lo que son, yo creo que ahí es donde tenemos que buscar nuestras raíces, la tradición bolchevique, los bolcheviques que están allí, la vieja guardia, entonces dice, no, el carácter estatal de una empresa no decide del carácter socialista de esa empresa, y entonces ahí hay un debate de una enorme importancia que nosotros tenemos que recoger, entonces para mí las cosas, las tergiversaciones empiezan en 1925 y terminan en la degeneración, en la degeneración burocrática, sí, burocrática, politicista, en el peor sentido de la palabra, no teórica, no ideológica, no estratégica de nuestro movimiento, y yo creo que ahí se trata de, pues eso, de volver a poner en marcha... Y ahí hay un punto que planteas, que yo creo que es

enormemente interesante, que es el problema de la conciencia, o el problema de la moral, en esa tradición del movimiento comunista ha habido demasiadas ocasiones donde ha habido una doble conciencia, donde hemos acallado las dudas, por ejemplo en el caso de Bujaring como un caso especialmente dramático, entonces en qué medida, más allá de la doble moral, típica que con mucha gracia planteas, vamos con mucha rudeza, de la moral burguesa entre los negocios de los días laborables y la misa dominical, es decir, ese tipo de doble moral que también se ha dado en la tradición entre lo que eran los principios por un lado, y por otro lado las necesidades inmediatas o el propio juego maquiavélico de la política, eso de nuevo nos plantea la misma interrogante, la misma que plantea la situación anterior, igual que algunos creen que toda planificación conduce inexorablemente a la creación de una nueva clase social que es la burocracia, otros piensan que la doble moral es algo inexorable a la política misma. ¿Cómo lo ves tú? Claro, yo estoy totalmente en desacuerdo con esa visión, yo creo que la política, cuando la política es una política verdaderamente revolucionaria, pues tiene que evitar la doble moral, porque la doble moral destruye la esencia misma del proceso revolucionario y la conduce a donde muchas veces ha sido conducida.

Yo creo que, claro, evitar la doble moral. ¿Quiere decir eso no entrar en política? No, quiere decir hacer política de otra manera, hacer política de otra manera, no de los cambalaches de aparatos, no de los cambalaches de cúpula, no del número de votantes que vamos a tener. Sí, en ese sentido, hacer política de otra manera, después en un próximo programa, que aunque haya tenido dos, le tenemos que volver a invitar a Manolo Ballesteros, porque con el tiempo que nos queda no podemos resolver este asunto, porque me interesaría plantear ese problema de cómo se puede hacer política de otra manera, el problema orgánico, ¿no?, de partido, movimientos, pero yo quería plantear que ahí, en tu esfuerzo por no renegar de la propia tradición y por mantener ese diálogo tan imprescindible con los clásicos, hablábamos anteriormente un momento de algunos de los esfuerzos por modernizar esa tradición difuminando los propios perfiles.

Y ahí es, por ejemplo, como tú eres un experto en ese tema, a veces se acusa a Marx, no ya a Lenin, hasta a Marx, de ser herederos de una filosofía de la ilustración onicomprensiva, una filosofía globalizante, una filosofía totalizante y por ello mismo totalitaria, es decir, una filosofía inviable. ¿Tú cómo ves la relación entre Marx y la ilustración? Yo creo que Marx es un crítico de la ilustración y no lo creo yo solo, lo cree mucha gente y yo, pues, a este respecto, llamo la atención sobre uno de los últimos libros de Lukács, que no está desgraciadamente traducido en castellano y que sería necesario que alguien lo tradujera y se publicase, la ontología del ser social. Yo creo que Marx no es un ilustrado.

Yo creo que Marx además no es un filósofo. Bueno, sí es un filósofo, pero no hace filosofía, vamos. Marx es una crítica de la conciencia filosófica, fundamentalmente, desde sus primeros escritos y desde sus últimos escritos, ¿no? Entonces, entonces... La relación de Marx con la ilustración, porque, por ejemplo, hay gente que plantea que esa globalización conduce a una visión más eurocéntrica y igual que se dice, pues, Marx mismo era hijo del productivismo, hijo del eurocentrismo, no había tenido en cuenta la relación con la naturaleza, entonces el tema

del eurocentrismo… A mí me interesa esto, Antonio, esto que me acabas de decir, interesantísimo, si puedo contestarlo en un instante, ¿no? Marx, claro que no hace ecología, porque el problema ecológico, además, no se plantea con la agudeza con que se plantea hoy.

Pero que Marx olvida la ecolo… Olvida la naturaleza, claro, no. En la crítica del programa de Gota, una de las anotaciones fundamentales que hay allí desde el punto de vista teórico es una crítica que le hace a los lasalianos que dicen, toda riqueza procede del trabajo. Y entonces Marx dice, pero ¿de qué están ustedes hablando? El trabajo no puede crear riqueza más que si tiene las condiciones materiales para trabajar.

Entonces, la naturaleza, dice él, es fuente de los valores de uso. Y entonces ahí, que es uno de los problemas capitales del pensamiento de Marx, el introducir la noción de valor de uso, que es introducir la noción de necesidad social, de necesidad real, de salir de las fórmulas abstractas, como él dice, y el capital es una crítica de ese abstraccionismo, y que eso Lukács lo comenta maravillosamente en una de las partes del libro que acabo de citar, entonces yo creo que claro que Marx, Marx no es un ecologista, bueno, de acuerdo, está claro, la reflexión ecológica nosotros podemos, debemos, no solo podemos, debemos introducirla dentro de nuestra teoría, pero de manera, pues eso, de manera teórica, no ecléctica, ecléctica, porque yo lo que me elevo, en algunas cosas que he presentado ante el partido, ante mi partido, es precisamente el eclecticismo, el eclecticismo, de recoger de donde sea, no, no, recoger de donde sea, la verdad está en todas partes, hay elementos de verdad en todas partes, pero nosotros tenemos una estructura teórica que no podemos hacer saltar ni ponerle aditamentos, tenemos que integrar teóricamente esos elementos que nos ofrecen y que no están en nuestra teoría, porque en nuestra teoría no están, Marx nunca ha hecho una teoría de la ética, ni de la lógica, Marx no ha hecho nada de eso, y esos son momentos de la verdad, y nosotros tenemos, pero no eclécticamente, recoger todo eso, asumirlo, quiero decir asimilarlo, dentro de nuestra teoría, y si no fuese posible, pues entonces habría que hacer saltar la teoría, que yo creo que es posible, porque nuestra teoría es dialéctica, claro, eso es fundamental. Bueno, pues tenemos que agradecer a Manolo Ballesteros esta magnífica, a Manolo Ballestero, esta magnífica exposición esta noche aquí, y le vamos a rogar que esté con nosotros en un nuevo programa para poder, no digo acabar de concretar o despejar, pero por lo menos para poder seguir debatiendo algunos de los puntos enormemente interesantes que están en sus últimos trabajos.

Nada más y muchas gracias. Hasta aquí Revista de Filosofía. Agradecemos a Manuel Ballesteros su presencia y le emplazamos, como a vosotros, para un próximo programa.

El miércoles volvemos a la misma hora. Y de momento os dejamos ya en la compañía de Arturo Fernández y el curso de acceso.